ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas

Nos llega la noticia que ayer, a las 11,16 (hora local) en el Hospital "Kitazato University" de Tokio, a raíz de una neumonía, el Padre misericordioso atrajo a su morada de luz y de paz, a nuestra hermana

WAKITA AKIKO Hna. MARÍA GENEROSA
nacida en Hiroshima (Japón) el 14 de octubre de 1931

Siendo aún una niña, quedó huérfana por parte de mamá y esta pérdida marcó profundamente su vida. Aunque rodeada de mucho afecto, se sentía sola y para llenar el vacío de su corazón, se sumergió en la lectura de muchos libros que favorecieron su búsqueda interior: iluminada por sanas lecturas, a los trece años, en medio de guerra, ella pidió recibir el bautismo. Fue un auténtico acontecimiento de gracia y surgió en ella el deseo de una vida de total consagración al Señor. Percibía su propia pobreza pero se sintió llamada a comunicar la alegría de la fe a muchas personas. Precisamente en ese momento tuvo en sus manos, providencialmente, el folleto vocacional de las Hijas de San Pablo, que le abrió horizontes ilimitados: aprendió que era precisamente a través de la prensa como la Palabra de Dios podía ser multiplicada y comunicada a todos. Fascinada por esta propuesta, pidió con insistencia, en la oración, el don de la vocación y pronto le fue concedido.

Ingresó a la congregación el 3 de mayo de 1953. Desde su primera formación, dio una valiosa contribución en la preparación de los programas de radio iniciados por padre Paolo Marcellino. El 8 de diciembre de 1956, en la casa de Tokio, al terminar el año de noviciado, hizo su primera profesión y continuó su apostolado a través de las ondas radiales. Pero precisamente en esos años le esperaba otro desafío: colaborar con Hna. Agnes Leto en la traducción de muchos textos de espiritualidad Paulina y de predicas del Fundador. Era un trabajo duro ya veces se quejaba de tener que traducir sin pausa el italiano que le dictaba la Hna. Agnes, pero era consciente del gran regalo que estaba dando a sus hermanas. Precisamente por su tenaz contribución se han podido traducir muchos textos importantes, favoreciendo la consolidación de la vocación paulina en tierra japonesa.

En 1961, después de su profesión perpetua, se incorporó al sector editorial, tarea que dio un color particular a su vida apostólica. En 1969, tuvo la posibilidad de una prolongada estadía en Italia para aprender el idioma y perfeccionar su formación. Al volver a casa, cinco años después, se ocupó durante un tiempo de la difusión en las comunidades de Takamatsu y Fukuoka pero pronto retomó su compromiso con la biblioteca y sobre todo el apostolado editorial en Tokio, dedicándose sobre todo a la elaboración de libros infantiles. Tenía una gran habilidad para contar historias de la Biblia en palabras sencillas y atractivas. Muchos pequeños crecieron en la vida de fe a través de sus textos, entre los que recordamos algunos que fueron auténticos *best sellers*: "La Madre de Jesús", "La Navidad", "Él ha venido del cielo", "El Antiguo y el Nuevo Testamento para los niños Editados a bajo costo, estos y muchos otros libros tuvieron una gran circulación, especialmente a través de la "propaganda" a domicilio.

Hna. Generosa también tradujo varios escritos de meditación del Card. Carlo M. Martini y otros autores famosos. Antes de ser llamada al premio eterno, entregó a los pequeños, especialmente a los que terminan los jardines infantiles, la traducción del libro "La historia de la Biblia para los niños". Es su último mensaje de amor a los niños que siempre amó.

En verdad, el nombre que se le dio el día de su profesión fue para ella un verdadero programa de vida: fue muy generosa en su respuesta a su Señor y fue muy generosa en su donación diaria, prestando de buen grado su competencia para sostener las hermanas en los desafíos de la misión. Que el Señor le conceda ahora el premio reservado a los buenos apóstoles, a los pequeños y humildes de corazón. Con afecto.

Roma, 7 de octubre de 2022 *Hna. Anna Maria Parenzan*